Imprimir

La victoria aplastante de los socialistas anoche en Nueva York se basó en el poder organizativo de los Socialistas Democráticos de América, que se han consolidado como la principal fuerza política de la ciudad.
No es raro oír cánticos de “USA” en un acto político. Pero el cántico que resonó repetidamente en el 99 Scott Studio de Williamsburg tras la victoria casi total de los candidatos socialistas anoche se equivocaba por una letra: “DSA”.

El acrónimo hace referencia a los Socialistas Democráticos de América, cuya sección de Nueva York, NYC-DSA, se alzó como la gran vencedora en las elecciones primarias de anoche en Nueva York: todos menos uno de sus diez candidatos disidentes ganaron sus respectivas contiendas para el Congreso de los Estados Unidos y la legislatura estatal de Nueva York. Lo lograron gracias a una intensa y agotadora campaña puerta a puerta que, un año después de que un esfuerzo similar de base catapultara a otro miembro, Zohran Mamdani, a la alcaldía de Nueva York, ha consolidado al grupo como una formidable fuerza política, capaz de superar a los sindicatos e incluso al Partido de las Familias Trabajadoras (WFP), durante décadas la principal fuerza electoral progresista de la ciudad.

Aun en su incredulidad ante la rapidez y la contundencia con que los resultados les habían sido favorables, los cientos de eufóricos miembros de la DSA que abarrotaron la fiesta oficial para seguir los resultados de Claire Valdez, ahora candidata demócrata al séptimo distrito congresional de Nueva York, eran plenamente conscientes de su nuevo poder.

“¡Tú eres el siguiente! ¡Tú eres el siguiente!”, coreaban mientras el líder de la minoría en la Cámara de Representantes, Hakeem Jeffries, un antiguo adversario de la izquierda, aparecía en la pantalla. Uno tras otro, los candidatos ganadores se acercaban para pedir a los presentes que se unieran a la organización.

“El agua está caliente; únanse a nosotros”, dijo Diana Moreno, quien a principios de este año ganó una elección especial para reemplazar a Mamdani en la Asamblea del Estado de Nueva York, dirigiéndose a la multitud. “Únanse a este hermoso movimiento”.

Entre ellas se encontraba Valdez, organizadora sindical y asambleísta estatal que apenas cumplía su primer mandato y que logró una importante victoria sorpresa con su triunfo por 21 puntos sobre el presidente del distrito de Brooklyn, Antonio Reynoso, respaldado por el Partido de las Familias Trabajadoras (PFT), por el escaño en la Cámara de Representantes que ocupó durante dieciséis mandatos la veterana figura progresista Nydia Velázquez.

Incluso para una campaña al Congreso que involucraba a un insurgente socialista, la contienda de Valdez adquirió una importancia inusualmente alta.

Una de las razones fue la participación del PMA, que convirtió la contienda en una especie de lucha territorial entre progresistas. El director del PMA en Nueva York declaró al *New York Times* que le habían aconsejado a Reynoso que "no podía ceder el camino de la izquierda a Claire [Valdez] y la DSA". El propio Reynoso planteó la contienda como "la DSA, Zohran Mamdani y Bernie Sanders contra el PMA, la fiscal general Tish James y el defensor del pueblo Jumaane Williams, el grupo de progresistas que llevan mucho tiempo trabajando arduamente".

La otra razón fue el propio Mamdani. En lugar de elegir a un candidato de la DSA aprobado y apadrinado por Velázquez, de los cuales había varios, Mamdani optó por respaldar a alguien a quien consideraba un aliado más cercano, Valdez, lo que provocó un distanciamiento inusualmente amargo y público con la congresista saliente, quien había sido una de sus primeras partidarias cuando lanzó su improbable candidatura a la alcaldía. La decisión fue arriesgada: una derrota habría debilitado, quizás fatalmente, tanto a él como al movimiento que lo respaldaba apenas medio año después de asumir el cargo.

Tras la alarma provocada por el desplome de la participación electoral, que convocó una reunión de emergencia de la DSA, la organización se puso manos a la obra, con muchos miembros trabajando sin descanso puerta a puerta. El fin de semana anterior a la votación se produjo un aumento considerable de voluntarios que iban de puerta en puerta, algunos trabajando turnos de tres horas seguidas.

Tras meses de paciente campaña puerta a puerta, el último esfuerzo de puerta en puerta pareció dar resultado. Varios activistas afirmaron que sus preocupaciones sobre el día de las elecciones, las cifras de las encuestas y las predicciones de los expertos se desvanecieron ante sus interacciones con los votantes reales en los distritos progresistas y pro-Mamdani en los que hicieron campaña, quienes reiteraron a los activistas de DSA que tenían la intención de votar por los candidatos socialistas en lugar de sus oponentes.

Más allá de los candidatos, tanto la DSA como el socialismo en sí parecen haberse popularizado con el resultado de anoche. Tan solo unos años después de que los candidatos de la DSA restaran importancia ocasionalmente a su socialismo democrático para intentar ganarse a los votantes comunes, esta vez los activistas consideraron que la etiqueta era una ventaja.

La respuesta de los votantes a DSA fue “sin precedentes positiva”, dijo Max, de treinta y cuatro años, miembro de DSA. Una votante, una mujer de mediana edad de origen asiático del sur, afirmó que no votaba por ningún candidato en particular, sino por DSA en sí. “Voto por todos los candidatos del partido”, así describió otro votante su voto a favor de la lista de DSA. En un momento en que tanto los partidos tradicionales como la mayoría de los políticos son vistos como corruptos y deshonestos, los votantes parecían valorar a los candidatos que se identificaban como socialistas democráticos, informó Simon, de treinta y seis años, otro activista de DSA.

Es un acontecimiento que probablemente no habría sido posible sin el declive del Partido Demócrata entre sus propios votantes durante el último año y medio. De hecho, más allá de la lista socialista, anoche al menos una docena de legisladores demócratas en ejercicio quedaron rezagados frente a rivales más progresistas, incluido el excontralor de la ciudad de Nueva York y respaldado por Mamdani, Brad Lander, quien derrotó al congresista Dan Goldman, quien llevaba dos mandatos, criticándolo duramente por no haber sido lo suficientemente contundente al criticar el genocidio israelí ni restringir la venta de armas en respuesta al mismo.

Las elecciones de anoche, entonces, están en consonancia con la tendencia observada en todo el país, ya sea en el abrumador rechazo de los votantes demócratas de Maine a su gobernadora centrista en favor de un novato político plagado de escándalos, Graham Platner, mucho más a la izquierda, o en la propia victoria de Mamdani sobre el otrora líder del Partido Demócrata, Andrew Cuomo. Con la imagen del Partido Demócrata por los suelos debido a lo que se considera ampliamente la oposición ineficaz e inútil de la cúpula del partido a Donald Trump, se ha abierto la puerta de par en par para los insurgentes de izquierda que anteriormente tuvieron que defenderse, e incluso sucumbir, a las acusaciones de deslealtad al partido o de no ser demócratas "auténticos". Basta con mirar a la congresista electa Darializa Avila Chevalier, quien capeó lo que pretendían ser revelaciones perjudiciales de que, entre otras cosas, había llamado a Joe Biden "criminal de guerra" y una vez tuiteó "Que se joda Kamala Harris".

También se inscriben en otra tendencia. Como demuestran las victorias de Chevalier y Lander, además de un triunfo para la DSA y la izquierda socialista, el resultado de anoche supuso una importante derrota para el lobby proisraelí, que una vez más había invertido grandes sumas en derrotar a candidatos socialistas críticos con Israel y su genocidio de palestinos. Un año después de la victoria de Mamdani sobre la campaña obsesivamente proisraelí de Cuomo , el resultado reafirma que el apoyo incondicional a Israel —en su injerencia en la política estadounidense y su devastación en Oriente Medio— ya no es una buena estrategia política, ni siquiera en Nueva York, otrora epicentro del sionismo estadounidense.

Zohran Mamdani está en una racha ganadora

Tras el éxito de Mamdani, el alcalde de Nueva York se alzó anoche como el otro gran vencedor. Además de que su apuesta en el Séptimo Distrito dio sus frutos, los votantes enviaron anoche a seis de sus aliados a la legislatura estatal (siete si contamos a la titular Moreno, que ganó sus primarias anoche), lo que refuerza el número de votos que tendrá allí mientras presiona a Albany para que apruebe sus principales promesas de campaña, entre ellas gravar a los ricos para financiar autobuses urbanos gratuitos y guarderías universales,

una versión de la cual está siendo impulsada actualmente por la gobernadora Kathy Hochul, aunque de forma limitada.

Igualmente importante para sus esfuerzos por presionar a los legisladores estatales, los votantes también han demostrado de la manera más visceral que el atractivo público del alcalde es profundo y que su influencia es considerable.

“Sí, son la gente de Mamdani. Voy a votar por ellos”, fueron las palabras de un votante, según un activista del DSA que hacía campaña puerta a puerta para Valdez y Christian Tate , quien ganó su elección a la asamblea estatal con el 62 por ciento de los votos anoche.

Esto no fue un caso aislado. Muchos votantes quizás desconocían la mayoría de los candidatos o incluso que se estaban celebrando elecciones, pero les caía bien el alcalde y estaban encantados de votar por los candidatos a los que él apoyaba. El respaldo de Mamdani resultó ser una gran ventaja para los activistas, sirviendo como una forma eficaz de convencer a los votantes ocupados o simplemente de iniciar una conversación, especialmente en el joven y diverso “Corredor Comunista” que lo había apoyado mayoritariamente el año anterior.

En consecuencia, los legisladores tradicionales de Albany se enfrentan ahora a una clara disyuntiva. Pueden respaldar la agenda de Mamdani, aprobarla y obtener los cuantiosos beneficios electorales que ofrecen sus aliados. O pueden bloquearla y enfrentarse a unas primarias donde tendrán que soportar tanto el descontento de los votantes como el poder organizativo de la DSA.

Más allá de su agenda legislativa, esta nueva realidad política impulsará la ambición a largo plazo que Mamdani expuso hace casi una semana en un mitin con Bernie Sanders, quien también respaldó la lista socialista. Allí, Mamdani lanzó un ataque frontal, al estilo de Sanders, contra el conservadurismo del Partido Demócrata —«nuestro partido», como lo llamó—, acusando a la cúpula del partido de considerar que «su función es gestionar el declive en lugar de generar un cambio real para la clase trabajadora», y advirtiendo que este

enfoque conduciría a un fracaso constante en las urnas. Presentó la lista socialista de Nueva York como una visión del futuro del partido, su «respuesta» a su lamentable estado actual.

A juzgar por los resultados de anoche, los votantes demócratas están claramente de acuerdo.

Y no solo los votantes demócratas de Nueva York. Como bien saben los lectores habituales de esta revista, los candidatos socialistas, generalmente provenientes de la DSA, han ido ganando poder de forma constante a nivel local, estatal y federal durante la última década, presentándose como demócratas y obteniendo cargos y mayorías legislativas en ambas costas, el Medio Oeste, el Suroeste e incluso el Sur, hasta el punto de que actualmente hay más de 250 miembros de la DSA ocupando cargos electos en cuarenta estados. Varios candidatos socialistas están en posición de lograr importantes victorias el próximo año, entre ellos Fran Hong, quien actualmente compite codo a codo por la nominación demócrata a gobernadora de Wisconsin.

Los círculos políticos tradicionales se han centrado en difamar y ridiculizar a la DSA, incluso mientras esta ha incrementado continuamente su número de cargos electos. De hecho, los socialistas a menudo han consolidado su poder justo cuando políticos y comentaristas los han descartado con seguridad como fuerza política. Anoche quedó demostrado que siguen fortaleciéndose. La diferencia es que ya nadie los descarta.

Branko Marcetic, actor de la revista *Jacobin* y autor de *Yesterday's Man: The Case Against Joe Biden*.

Fuente: Revista Jacobin junio 24 de 2026